Ni la virtud preclara de las potentes armas
equipararse hubieron a la lengua del Lacio,
si a todos los poetas no ofendiera el trabajo
de limar lentamente las obras literarias.
¡Oh, sangre de Pompilio!,[50] condenad al poema
en que los muchos días y el borrador no hubiesen
castigado diez veces la uña bien cortada.

Es más afortunado el ingenio que el arte
miserable. Demócrito,[51] del Helicón[52] excluye
a los poetas cuerdos, pues los que no se cortan
las uñas y las barbas buscan secretos antros
y eluden hasta el baño; éstos tendrán el mérito
y la fama del nombre, si ni tres Anticiras[53]
con todo el vedegambre[54] la cabeza incurable
confían a Licino[55] tonsurador experto.
¡Oh de mi, desgraciado,
que purgo en esta hora mi vernal bilis negra.
Nadie haría poemas mejores a tal precio.

---

[50] Numa Pompilio, rey legendario de Roma (715-c 672 aC), como sucesor de Rómulo la tradición le atribuye la organización de las instituciones religiosas.

[51] Demócrito, filósofo nacido en Abdera, Tracia (460?-370), sostenía que la naturaleza está formada por átomos cuyo movimiento es mecánico.

[52] Helicón, monte en Boecia donde moran Apolo y las Musas.

[53] Anticiras, había tres ciudades de este nombre: en la Fócida, Golfo de Corinto; en Tesalia, en el Golfo de Malio y en la Lócrida occidental, todas en la región del Eléboro.

[54] El *vedegambre* planta liliácea o eléboro, tiene virtud curativa contra la locura. La traían de Anticira, la isla del archipiélago, entre las islas Janna y Livadia.

[55] Licino el Barbero, era el nombre de un rapabarbas muy conocido en la época, tal vez un liberto de César.

Haré, pues, la tarea de amolador de piedra
—que incapaz en sí misma—su grano al fierro aguza;
sin escribir yo nada, enseñaré el oficio,
manantial y misión que forman al poeta:
¿qué escatima o conviene? ¿a dónde lleva el mérito
y también, por supuesto, a dónde el yerro lleva?

El saber es principio y fuente del poeta.
El asunto es asunto de socráticos pliegos,
porque a un tema previsto seguirán las palabras.
¿Qué aprendió de la patria y qué de los amigos?
¿qué del amado padre y qué de los hermanos?
¿qué del huésped espejo, del senador, qué actos?
¿del general, qué guerra y del juez, cuál oficio?
Estos, sin duda, saben lo que a todos conviene.
Observa, por ejemplo, los usos y costumbres
del modelo sapiente y sus palabras vivas.
A menudo una fábula, sin peso y sin belleza,
de lugares brillantes y caracteres firmes,
en mayor grado encanta al pueblo y lo entretiene
más que de verso inope las canoras nonadas.

A los griegos ingenio dio la Musa, a los griegos
la boca dio rotunda para hablar de la gloria;
mientras niños romanos largos cálculos hacen
por dividir los ases[56] en cien menudas partes.
—Diga el hijo de Albino[57] si de cinco una onza
quitamos, ¿cuántas quedan? Ya debieras saberlo:

---

[56] El as romano era la unidad monetaria, valía una libra (el lingote de cobre pesaba una libra, 327 gramos) y se dividía en 12 onzas; *semis* era la mitad del as; *triens* la tercera parte o cuatro onzas.

[57] Nombre de un rico usurero.

¿un tercio de as?, ¡bien!, ¡eha! Tu peculio conservas.
¿Y si otra onza agregas? Al final, ¿cuántas tienes?
—Medio as. Es correcto. Mas luego que este orín
y ese afán crematístico el alma hayan permeado
¿podrán ungir un libro con cedro resinoso
y guardar el perfume del ciprés bien bruñido?[58]
A un tiempo cosas gratas y a la vida adecuadas
que dilatar pretendan siquiera los poetas.
Sé breve en tus preceptos a fin de que tus dichos
capten ánimos dóciles y fieles los retengan.
Que todo lo superfluo el corazón rebalsa.
La erótica fingida sea próxima a lo cierto;
y no pida la fábula de los deseantes, crédito,
tampoco que vomite la Lamia[59] al niño muerto.
Las centurias de ancianos no gustan de lo magro
y los altivos Ramnes[60] de los sobrios conceptos.
Todo sufragio gana quien mezcló dulce y útil,
al lector deleitando mejor que amonestando.
Este libro a los Socios[61] da dinero a montones.
Éste el mar atraviesa y al escritor notable
larga vida prorroga.
Hay faltas, sin embargo,
que perdonar se deben. Pues no siempre la cuerda

[58] Para conservar los libros solían frotarlos con aceite de cedro y guardarlos en cajas de ciprés, porque estas maderas preservan de la polilla y la carcoma.
[59] Las *lamnias* eran fantasmas en figura de mujeres, que chupaban la sangre de los niños, o que se los tragaban y luego los vomitaban.
[60] Ramnes (o Ramnenses) caballeros jóvenes escogidos en la primera de las tres tribus formadas por Rómulo y Tacio: Ramnes, latinos; Ticios, sabinos, y Luceres, etruscos.
[61] Socios, libreros conocidos en tiempos de Horacio.

da su tono al oído, cambia agudo por grave;
ni la flecha en el arco dará en el blanco siempre.
Mas cuando en la poesía domina la belleza
no ofenden los lunares que derramó la incuria
o que evitar no pudo naturaleza humana.
¿Qué quiere decir esto?
Que así como el copista no merece indulgencia
si a fuer de lo advertido errare de continuo,
y el citareda falla siempre en la misma cuerda;
así el que mucho yerra es para mí un Querilo,[62]
que si acierta tres veces entre risas lo admiro,
y cuando el buen Homero dormita, yo me indigno;
por más que en obra larga el sueño es permitido.
La pintura es poesía: una, cautiva cerca,
la otra si alejada, tú de lejos la miras.
Ésta, lo oscuro ama; aquélla, en luz ser vista,
pues el juicio no teme de la agudeza astuta.
Ésta una vez te place, la otra, diez veces gusta.

¡Oh, tú, bien educado, el mayor de los jóvenes!
por la voz de tu padre y sensato tú mismo,
recoge esto a ti escrito: en casos muy contados
lo mediano se admite, cualquier jurisconsulto
o defensor mediocre muy lejos aparece
del diserto Masala,[63] de Aulo Cascelio,[64] el sabio,
no obstante es estimado; en cambio a los poetas

[62] Querilo, poeta dramático griego, nacido en Atenas y muerto hacia el año de 464; según Suidas hizo 150 tragedias, se le atribuye la creación del verso queriliano, y su mediocridad se hizo proverbial.
[63] Marco Valerio Masala fue un gran orador (64-8) hijo del también célebre orador, Masala Corvino; amigo y protector del poeta Tibulo.
[64] Aulio Cascelio, famoso jurisconsulto, contemporáneo de Cicerón.

ni hombres ni libreros, mucho menos los dioses,
permiten ser mediocres.
Como entre gratas mesas
sinfonía discorde y espeso y graso ungüento
y amapolas narcóticas con melaza cerdeña
ofenden en la cena, así el poema hecho
para halagar el ánimo, si se cae de su tono
desciende a lo más bajo.
El que jugar no sabe
con armas en el Campo de Marte, que se abstenga
y el indocto en pelota, disco y trocho, descanse,
para que no se rían impunes las tribunas.
¿Y el que poesía no sabe se atreve a escribir versos?
¿Por qué no? ¿si él es libre y de buena familia,
es ajeno a los vicios y está inscrito en el censo?

No dirás nunca nada que repugne a Minerva;[65]
¡oh, Pisón, es tu juicio! Si tu escribieras algo,
llegue a oídos de Mencio,[66] de tu padre y los nuestros,
y después de nueve años guardado el pergamino
podrás borrar si quieres lo que llevas escrito;
que la palabra omisa ya nunca más revierte.
De los dioses intérprete el consagrado Orfeo[67]

---

[65] Minerva: diosa itálica de la inteligencia y las artes, protectora de Roma, que se identifica con la Palas Atenea de los griegos, que nació armada y sabia de la cabeza de Zeus.

[66] Espurio Mencio Tarpa, crítico famoso y jurisconsulto, contemporáneo de Cicerón.

[67] Orfeo, príncipe tracio, hijo de Calíope; Apolo le obsequió la lira, que le enseñaron a pulsar las Musas; encantaba con su música a los animales salvajes. Bajó a los infiernos para rescatar a Eurídice, muerta por la picadura de una serpiente. Regresó al mundo de los vivos. Fue destrozado por las Bacantes.

a los hombres salvajes apartó de matanzas,
de nefando alimento, por eso de él se dijo
que a tigres amanzaba y a rabiosos leones;
del fundador de Tebas, Anfión,[68] también dijeron
que con sonora cítara de concha de tortuga
peñíscolas movía y a doquier las llevaba
con voz y preces blandas.
Esto sería en el tiempo
del saber, cifra y suma: de público, privado,
y de sacro, profano; cernir las diferencias,
y del concubinato prohibir su errar vago,
y en madera de roble dar leyes a los cónyuges
y levantar ciudades.
Así vino el renombre
a los gloriosos vates y a sus versos divinos.
Homero el más insigne, y Tirteo,[69] quien dio aliento
con sus versos viriles a combates de Marte;[70]
versos oraculares predijeron las suertes
y mostrose el camino de la vida, y de reyes
la gracia, en ritmos y cadencias pierias,

---

[68] Anfión, hijo de Júpiter y Antíope, casó con Níobe y recibió la lira de Mercurio, cuyo sonido melodioso arrancó las piedras de la montaña, que se organizaron por sí mismas para construir las murallas de Tebas.

[69] Tirteo, poeta elegíaco griego, nacido en Ática en el siglo VII antes de Cristo. Con sus cantos redobló el valor de los espartanos en la segunda guerra de Mesenia; con su poesía hizo olvidar la fealdad con que lo dotó la naturaleza.

[70] Marte, (Mavors, Mamers) junto con Júpiter fue la principal deidad de Italia; los romanos lo consideraron el padre de Rómulo, fundador de Roma, y se asimilaba al Ares griego como dios de la guerra. El Campo Marte se consagró a los ejercicios militares y el *October equus* (el caballo de octubre) se sacrificaba en su honor. Ares era hijo de Zeus y de Hera.

y se inventó la escena, poniendo con sus juegos
fin a largas tareas: y que no haya vergüenza
del hábil musageta ni del cantor Apolo.[71]

¿Arte o Naturaleza? ¿Nace o se hace el poema?
¿De qué sirve el esfuerzo sin una rica vena?
¿Y el genio de qué vale si no se pule el verso?
Ambos son complemento y en amistad se asocian.
Quien intentó de prisa llegar hasta la meta
es porque sudor frío le costó desde niño,
y de Venus[72] y el vino se abstuvo con prudencia;
el que flautista canta en los Píticos juegos,[73]
aprendió previamente con ilustre maestro.
En cambio hoy nos parece ser más que suficiente
decir: «yo hago poemas perfectos y admirables».
¡Al de atrás, mala sarna!, que es torpe el ser postrero
y confesar que ignora lo que nunca aprendiera.

Cual pregonero obliga a comprar mercancías
a turba consumista, así el poeta envía

[71] Apolo (gr. Apollon). Hijo de Zeus y Leto (Latona), quien lo concibió con su hermana gemela Artemis (Diana) en la isla de Delos. Fue originalmente un dios de la luz, identificado con el sol; con su hijo Asclepio, fueron reverenciados como dioses de la curación y de las epidemias. También es dios de la adivinación y de la música. Sus atributos son la lira y el arco.

[72] Venus, divinidad itálica de los jardines, que pasó a ser del amor y la belleza, al ser asimilada a la Afrodita de los griegos.

[73] Los juegos Píticos fueron establecidos por Apolo para conmemorar la muerte de la serpiente Pitón, se celebraban originalmente cada ocho años, después se incorporaron a las Olimpiadas y tuvieron carácter panhelénico. A los certámenes atléticos se agregaron justas poéticas y musicales.

a los aduladores a lucrar (rico en tierras,
rico en cuentas de usura), si además condimenta
excelentes comidas y es fiador de insolventes
y de sombríos litigios a los pobres libera,
mucho me asombraría si feliz espigara
entre «amigos» mendaces y amigos verdaderos.

Si tú donaras algo o quisieras hacerlo,
no serían tus versos de alegría en pleroma,
pues diría el regalado: «bello, bueno, perfecto»,
y gotearían rocío sus amigables ojos,
y demudado haría pataletas en tierra.

Igual que plañideras alquilonas a sueldo
llorarán más al muerto que los dolientes de alma,
porque más se conmueve el farsante que el deudo.

Se dice que los reyes someten al borracho
a la prueba del vino, por ver si ya encopado
de la amistad es digno; si compones poemas,
nunca habrás de engañarte con zorrerías latentes.

Si de Quintilio[74] un algo recitabas es bueno:
—«Esto y lo otro corrige —decía— y también esto».
Y si tras dos intentos, o tres, tu no pudieras
ensayar lo deseado, te pedía que pusieras
de nuevo sobre el yunque los versos mal torneados.
Más si el error quisieras defender a porfía,

[74] Quintilio Varo, de Cremona, crítico distinguido, amigo de Virgilio y Horacio, fallece en el año 23 aC.

de obra inútil e inane, no decía más palabras,
para que tú no amaras sin rival y a tus anchas.

Varón bueno y prudente versos reprende inertes
y culpará a los duros, marcando un signo negro
con la trasversa pluma; sobre los descuidados,
de los más ambiciosos cercenará ornamenta,
y obligará a luz clara los poco razonables;
denunciará lo dicho de una manera ambigua,
anotando con muescas el débito cambiario.
Haráse un Aristarco[75] y dirá: «¿yo, a mi cuate?»
¡jamás ofenderé con puras pendejadas!»
porque tales nonadas serios males serían
que al desprecio lo llevan y a la excepción burlesca.

Como al que mala sarna o morbo regio ataca
o el frenesí fantástico de la iracunda Diana,[76]
al poeta vesánico temen tocar y huyen,
pero incautos ignaros y latosos escuincles
lo siguen en bandadas mientras el poetastro
lanza eructos al cielo y distraído erra;
el cazador lo mismo cuando cae en un pozo

[75] Aristarco, erudito y gramático griego, nació en la isla de Samotracia (h 217-145) fundó una escuela de filología en Alejandría y fue director del museo y de la academia en dicha ciudad. Su obra principal son los *Escolios;* hizo importantes estudios de los trágicos griegos y anotó los textos homéricos. Su nombre es, tal y como lo estima Alfonso Reyes en *La experiencia literaria,* sinónimo de la crítica por excelencia.

[76] Diana, es la griega Artemis, hija de Zeus y Latona y hermana gemela de Apolo. Sus atributos son el arco y la flecha y se le veneró en Roma como diosa de la caza, cuyo animal favorito era el ciervo. En Italia se le consideró deidad lunar protectora de los partos.

o en un hoyanco hondo por mirar a los mirlos,
clama largo: «¡acorredme!», «¡eha, a mí, ciudadanos!»
más quizá no se encuentre quien sacarlo procure
y, si alguno quisiera tomarse tal trabajo
y tirarle una cuerda, ¿cómo saber si adrede
al vacío se lanzara y morir prefiriera?
Le contaría la muerte del bardo siciliano:
Empédocles[77] ganoso de emular a los dioses
al hervoroso Etna se arrojó a sangre fría.
Mas el poeta tiene su derecho a la muerte
y el que salva a un poeta contrario a su deseo
la misma labor hace que si lo asesinara.

Mas no es bastante claro por qué fabrica versos,
si orinado ha en cenizas de la tumba del padre,
o el incesto promueve donde cayera el rayo;
ciertamente furioso, destruyó con estruendo
(tal oso prisionero) las rejas de su clatro;
recitador acerbo, a indoctos y a doctores
hace huir de su lado, pero al que agarra en serio,
le da muerte leyendo, como una sanguijuela
a su piel aferrado. Es su rehén de sangre.

Año 13 aC,
versión en español, marzo 30 de 1999

[77] Empédocles, filósofo griego, nacido en Agrigento, *c* 490 aC , autor de un vasto poema sobre la naturaleza (*Peri Fýseos*) y de cantos místicos sobre la purificación. Murió al arrojarse al cráter del Etna, jefe del partido democrático, elaboró una cosmogonía basada en los cuatro elementos, cuyas relaciones estaban regidas por el amor y el odio.

Rubáyat

Rubáyat

Omar Khayyam
(Naisapur, h. 1135-1123)

Meditación de año nuevo

1

¡A despertar, amigos! El Sol, hondero agreste,
apedreó a los luceros de la comba celeste
y ha quedado la Torre del Sultán y su hueste
prisionera en el lazo del Cazador del Este.

2

Halló la Falsa Aurora, que arrinconó en su coche
la custodia de sombras (con su brillante broche)
al ronco tabernero gritando agrio reproche:
—¡ah de los que aún duermen, borrachos de la noche!

3

El canto de los gallos: clarín de negligentes,
empuja ya la puerta —¡Copero, abre a prudentes!
que transcurren las horas y se avispan las gentes,
y una vez que partamos se agotarán las fuentes.

4

Siempre en el Año Nuevo nuestra ilusión reseña
verdades interiores y en meditar se empeña
donde Moisés —sin lepra— su mano a Dios enseña
y el rabí Galileo lleva el agua a su aceña.

5

En simbólica copa Jamshyd[1] bebió el olvido
y en el Hiram[2] se agosta el rosal encendido,
pero aún hay jardines, y en viñal escandido
uva dócil y opima, zarcillo en luz, medido.

6

Calló David por siempre sus arpas armoniosas
y en pehleví[3] sagrado habló el ave a las rosas:
—Tus pétalos de gualda, envinadas corozas,
hoy lucirán su falda de aladas mariposas.

7

Fuego de primavera quemará, dulce y fino,
amada, tu recelo, con mí aliento de vino,
y el pájaro del tiempo en su breve camino
su vuelo no interrumpe, pues no tiene destino.

8

En Naishapur[4] —mi cuna—, que es tierra saborida,
el vino se nos fuga en forma desmedida,
salvífico y divino: miel o acíbar de herida,
igual que hojas caducas del árbol de la vida.

---

[1] Jamshyd: rey fundador de Persépolis (capital de Persia) a quien se atribuye la invención del vino, y a su copa, facultades adivinatorias.
[2] Hiram: nombre del jardín plantado por el rey Schedad, quien quiso convertirlo en paraíso terrenal, lo que provocó la ira de Dios y el castigo del rey. También fue el nombre del primer rey de Tiro, quien proporcionó a Salomón materiales y trabajadores para la construcción del templo de Jerusalén.
[3] Pehleví: idioma sagrado de la Persia Antigua.
[4] Naishapur: ciudad del Khorossan, Persia, donde nació y murió Omar Khayyam.

9

Frente a las nuevas rosas que miras florecer,
candorosa preguntas por las rosas de ayer:
—Todo es fugaz, amada. Tú verás deshacer
en el verano sombras del ser y del no ser.

10

Ni los reyes de Persia peleando sus divisas
ni el banquete con héroes de lágrimas y risas;
dejaremos tan sólo las almas manumisas
libertas de su barro, sin pausas y sin prisas.

11

La silente pradera cruzaremos unciosos
a la orilla del mundo, por caminos umbrosos,
donde proscritos queden los linajes odiosos
y Mahmud[5] embalsame la paz de los tediosos.

12

Un libro de poesía bajo el verde que escombra,
una jarra de vino, un pan, y tú en la sombra
cantándome al oído el verso que te nombra...
y en el páramo arena como mullida alfombra.

13

Algunos sólo piensan en falsas aventuras
mientras otros aguardan del Profeta las puras
promesas, en el riesgo de las cosas futuras:
¡Tú aparta las promesas y cobra las facturas!

[5] Mahmud (abul Kassim Yemid ed-Dauleh): primer sultán de Indostán (967-1030). Hizo catorce campañas victoriosas en la India.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA "RAUL RANGEL FRIAS" U.A.N.L.

14

En el soto de jade gentil la rosa escalda
y el carmín de su esencia su sonrisa respalda.
—¿Quién la cinta desata del cáliz de mi falda?
—pregunta— con rubores de engarces esmeralda.

15

El hombre que afanoso cultiva el grano de oro
y en el viento desgrana la espiga del azoro
a la fosa desciende un día y, sin desdoro,
otro —de entre los huesos— apaña su tesoro.

16

La esperanza mundana muda en leve ceniza
si el corazón levanta la cabeza insumisa;
brilla el copo de nieve su luz escurridiza
y en el sendero muere, cuando apenas se irisa.

17

Piensa que en esta pobre morada universal
los días resplandecen, las noches son el mal;
los sultanes en fila, con su pompa real,
a hora fija se ocultan en el mágico hostal.

18

Aun la selva vedada donde Jamshyd cazara
es hoy cubil de fieras, así el asno pateara
la coronada testa de Bahram...[6] ¡Quién pensara
que su sueño sin sueño impune lo dejara!

[6] Bahram: rey aficionado a las cacerías, en una de las cuales perdió la vida al pretender cobrar un asno salvaje.

19

La rosa más pintada tomó color del suelo
de la raíz de sangre de un César en desvelo,
así como el jacinto —meciéndose en el cielo—
cayó de mis caricias al rizo de tu pelo.

20

Sé cauta cuando pises — en un ir y venir—
capitonada alfombra al filo del nadir:
¡Quién sabe lo que el río nos desea decir
cuando medrosa sierpe se logra escabullir!

Envío al escanciador de vino

Cuando en tu noble oficio sirvas a los sedientos
tirados en la hierba —como en lo alto estrellas—,
derrámalo en el sitio de mis dulces momentos
para que el vino empape la forma de mis huellas.

Versión libre en alejandrinos
y tetrástrofos monorrimos

Varia

La luna y la sombra

Li-Po
(Kin-che, h 701-762)

Entre flores tengo una vasija
de la cual voy bebiendo:
no se sienta a mi lado
ni un solo compañero.

Mi vaso levantando invito
a la espléndida luna que estoy viendo,
a mi sombra en seguida:
ya somos tres los que bebemos.

Es verdad que la luna nada entiende
en eso de beber, mal compañero;
y en cuanto al otro, que es mi sombra,
se limita a seguir mis movimientos;
pero admitamos que ellos me acompañan:
es primavera y divertirme quiero.

La luna se va mientras yo canto,
y si bailar deseo
la sombra se esfuma o desparrama.
En fin, mientras la noche va corriendo,

nos hallamos bien juntos:
al llegar la embriaguez nos separamos.

Eternamente amigos, sin pasiones,
cita nos damos para allá en el cielo.

Recuerdo

Johann W. Goethe
(Frankfort 1749-Waimer 1832)

¿Quieres siempre vivir sin un desvelo?
¡Tienes el goce siempre tan cercano!...
Pues aprende a tomar la suerte al vuelo
cuando la palma aprietas de la mano

Secreto de amor

William Blake
(Londres, 1757-1827)

Nunca trates de decir tu amor
(amor que no puede decirse)
pues el viento se mueve
silenciosa, invisiblemente.
Le dije a mi amor
todo lo que había en mi corazón
(se lo dije)

tembloroso, frío, empavorecido.
Y ella me dejó.

Poco después de haberse ido,
un viajero llegó
y se llevó la memoria
en el soplo de un suspiro,
silenciosa, invisiblemente.

En un sueño

William Wordsworth
(Cookermounth, Inglaterra, 1770,
Rydal Mount, 1850)

En un sueño abismal vive mi almario,
perdido ha mucho su temor humano;
y siente que las cosas no le inquietan
en el siniestro curso de los años.

Ahora, inmune está, debilitado,
perdió la vista, la audición, el tacto;
es piedra-roca, arbusto que se mueve
al paso del sistema planetario.

Liric Ballads, 1800

Sobre follaje amarillento

Friederich Hölderlin
(Laufften, 1770-Tubinga, 1843)

Sobre follaje amarillento yace
el pámpano —esperanza del vino—
igual que yace sobre
la mejilla
la joya de oro
colgando
de la oreja adolescente.

Como el pequeño ternero preso
en la rota cadena,
yo debo quedarme solo
si ese es mi deseo.
Ama el sembrador
la visión de una hembra
dormida en pleno día
sobre el sayal tejido.

No tiene armonía
esta boca alemana,
pero suavemente zumban
los besos
en mi picante barba.

Piadosa confianza

¡Hermosa vida!, yaces enferma, y en mi corazón
cansado de llorar
asoma un miedo oscuro,
y a pesar de todos los pesares, yo no puedo creer
que morirás mientras ames.

Lo imperdonable

Olvida a los amigos,
búrlate del artista,
considera pequeños y vulgares
a los espíritus profundos...
y que Dios te perdone, pero nunca
enturbies la paz de los que se aman.

Buen consejo

¿Tienes inteligencia y corazón?
Enseña la una o el otro.
No los muestres a un mismo tiempo:
ambos serían condenados.

Advocatus diaboli

Odio con toda mi alma a las turbas
de los déspotas y los curas,
pero mucho más al genio que se alía con ellos.